VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA
DE
LITERATURA Y BELLAS ARTES
APARECE LOS DOMINGOS

Año I | Montevideo, Agosto 29 de 1897 | Núm. 9

Director:
Rafael J. Fosalba
Redactores:
Juan M. Vallejo Badaró
Juan Armellino
Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes	$ 0.50
Un semestre	» 2.50
Campaña y Exterior un mes	» 0.60
Un semestre	» 3.00
Número corriente	» 0.20

Administrador:
J. M. Vallejo
Gerente:
Camilo F. Carnini

Dirección y Administración: Convención 82

GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS



ZARAH PAUNERO
(Fotografía de Eitz Patrick)

SUMARIO

Teatralerias

DE VIERNES Á VIERNES



El sábado pasado, después de la *discutible* representación de *Gioconda*, con la que debutó la Compañia Ferrari en SOLIS, se puso en escena la grandiosa obra de Meyembeer, *Africana*. *Africana* es una de las óperas que más popularidad ha adquirido entre nosotros. A pesar de la severidad de la escuela alemana con sus dificiles y complicadas armonias y la grandiosidad de la masa instrumental que la hace rebelde la más de las veces, *Africana* encierra melodias delicadisimas que nos recuerdan las bellezas de la escuela italiana, cuya música suave, tierna, pasional, y siempre inspirada, pródiga en bellezas, nos brinda las más dulces emociones. De ahi proviene la predilección que nuestro públicoprofesa á *Africana* y que le lleva hasta el punto de gustar más de esta partitura que de *Hugonotes*, no obstante los méritos superiores de esta última que es considerada la obra maestra del compositor berlinés.

Pero, sin embargo de todo esto, la deslumbrante sala de SOLIS, hallábase el sábado poco menos que desierta;—y se esplica esta *deserción* de nuestra *flirt* y nuestros *amanteurs*. Una de las causas fué la noticia circulada esa noche sobre el fracaso de las negociaciones de paz; y otra, quizá la más poderosa, es la exhorbitancia de los precios de las localidades. Ferrari no comprende ó no quiere comprender la gran crisis porque atraviesa el pais. No cabe duda alguna: ó el viejo empresario posee en *dósis* muy poco respetable el *tacto* que pregona, ó la fatalidad lo ha guiado malevolamente cuando estableció los precios de las localidades.

Muy pocas familias vimos el sábado, en SOLIS y el sexo fuerte era solo representado por algunos de nuestros *dandys*, que parecian oficiar de *clac*, y que olvidan las desventuras de la Pátria por la esperanza de recrear la vista en nuestras bellas mugeres, mostrándosenos como verdaderos filósofos, que se resignan ante lo que no tiene compostura, ó que creen que las degracias con música son más llevaderas...

Pero recien nos apercibimos que nos salimos de nuestro cometido. La representación, en conjunto, fué mejor que la de *Gioconda*, si bien es cierto que podria haber sido mejor de lo que fué. Indudablemente la escacéz de público influye, y mucho, en el ánimo de los artistas. Mariacher conserva aún la riqueza de agudos metálicos, y excelentes condiciones vocales, su arte, su sentimiento, que todos le hemos aplaudido en su anterior venida á Montevideo; pero si vamos á rendir homenaje á la justicia, diremos que estaba, en el rol de *Vasco de Gama*, algo frio, desanimado. Hizose aplaudir, sin embargo, en el *duetto* del segundo acto: *Qui chiuso invan* y lució el vigor de su voz en la inspirada romanza *O paradiso dall' onde uscito*.

La Bonaplata dejó mucho que desear. Le faltaba expresión; hizo una *Selika* con muy poco entusiasmo y colorido y solamente reveló su talento en el *duetto: De ti piú bella imagine*, y fué aplaudida al final del cuarto acto. Cantó con sentimiento la aria *oh novo mondo*, pero le faltó algo de *amore* en el septimino famoso.

Al *Nelusco* de Scotti, le faltó algo de fuego, de ódio á los cristianos, pero fué aplaudido en el área *Figlia di regi á te l' omaggio*. La *balata: Adamastor re nell' onde profonde*, fué dicha, en rigor, con poca valentia y expresión. Fué aplaudido bastante en la cavatina del cuarto acto: *Averla tanto amata* que dijo con correcta dicción.

No sabemos porqué, el público no tuvo alientos para hacer repetir el clásico principio del último acto, que es como se sabe, uno de los trozos de la obra de *bis* obligado.

Rossi estuvo bien.

La orquesta bien, salvo algunos violines algo *chillones*, que en el preludio de instrumentos de cuerda del último acto se hicieron sentir demasiado.

Los coros desastrosos. La *invocazione* de *obispos* en el final del primer acto, sin efecto, falta de animación.

La *mise en scene*, buena.

En resúmen: Como éxito artistico, la interpretación de *Africana* del pasado sábado, fué discreta, nada más. Como resultado de boleteria: desastroso.

*
* *

Sin que para ello hubiera mejorado la situación calamitosa de nuestra Patria y sin que se tuvieran mejores noticias que el sabado respecto á la paz, algo más animado estuvo SOLIS el domingo con *La Boheme*. Concurrencia bastante numerosa aunque no hubo un lleno *au complet*; concurrencia de las mayores que ha tenido la compañia Ferrari durante esta temporada.

En cuanto a la representación de la *filigrada* ópera, fué tambien mejor que las que tuvieron *Africana* y *Gioconda*. Esto demuestra la verdad de lo que hemos dicho más arriba que la animación en el público infunde ánimo á los interpretantes, sin que por esto queramos decir que *La Boheme* del domingo fuera la misma que vimos y aplaudimos tantas veces el año pasado, y tienen en ello gran culpa De Lucia y la Ferrani á quienes parece no han probado muy bien los aires bonaerenses, ó es qué, quizá participan de los dolores que aflijen á los orientales?...

De Lucia hizo indudablemente un correcto *Rodolfo*, más no aquel poeta sublime que cantaba sus versos en medio de las entusiastas ovaciones del publico, al que De Lucia se mostraba magnifico la última vez que le oimos. Tuvo feliz éxito en el tercer acto, sobre todo, que el público hizo repetir en su final, lo mismo que en el del cuarto, y en el *racconto* y en *io sono un poeta*, que dijo con calor.

La Terrecella, se lució de *Mussetta*, en el segundo acto, pero estuvo en el resto de la obra algo fria.

Sin embargo se hizo aplaudir en la canción *quanto me n' vo soletta per la via* que dijo con finisima delicadeza.

En cuanto á la Ferrari nos dió una perfecta *Mimi*. No es, indudablemente, de la talla de la Darclee pero la joven artista reune una série de condiciones rarisimas que parecen fueran exprofesas para el dificil papel. En la escena final, que es la parte sublime de la obra y requiere acentos doloridos, le faltó un poco de decisión; produjo poco efecto dramático.

San Marco hizo un *Marcelo* bastante bueno, con gracia y elegancia, siendo secundado con acierto por Tisci Rubini *(Shaumard)* y Monchero *(Colline)*.

Mascheroni se portó como siempre, muy bien, y el público lo gratificó llamandolo á la escena.

En fin una *Boheme*, que si no fué de las mejores que hemos oido, fué del agrado del público.

*
* *

El mártes último se dió la cuarta función de abono de la compañia Ferrari, cantandose por primera vez en nuestros teatros, el drama lirico *Andrea Chénier*, del maestro Giordano.

No daremos un juicio completo de la obra, porque se nos ha dicho que Ferrari piensa ponerla otra vez en escena, y entonces, con mayor abundancia de datos, tendremos oportunidad de hacer la critica que corresponda. Por otra parte, las dimensiones que ya va tomando esta sección, se sale de los limites que se nos ha concedido y no queremos que nuestro Director haga funcionar la tijera.

Por lo tanto expondré suscintamente á mis adorables lectoras y queridos lectores, las impresiones que me ha producido la obra y su interpretación.

Andrea Chenier, es una ópera que indudablemente tiene sus defectos pero se admira en ella grande bellezas. Es de corte moderno clara, fresca, con pocos enmarañamientos y llena de colorido. En ella se nota mucho ageno, algo de Puccini, algo de Leoncavallo un poco de Ponchelli, otro poquito de Mascagni y su parte de Massenet... pero se admira en ella rasgos notables de inspiración propia. Está desprovista de profundidad, quizá escrita *á la ligera*; casi no se halla en ella originalidad, ni innovaciones musicales; pero toda está salpicada de rasgos pasionales que tan pronto alegran como conmueven y tocan al alma; mucha pasión, repito, mucho vigor y mucho interés dramático. El tercer acto es indudablemente el más completo de la partitura, pero notanse tambien bellezas indiscutibles al final del cuarto, en el duo principalmente; en el aria de baritono del primer acto, en el *duetto* de la soprano y del tenor del segundo, en el del baritono y la soprano del tercero, en la gran escena del final de este acto y en el coro de damas y el poema del tenor en el primero.

El libreto de la partitura pertenece á Illica. Su conjunto, es bellisimo, pero carecen de pulimento literario los dos primeros actos.

En cuanto á la interpretación que de *Andrea Chénier* hicieron los artistas de SOLIS dejó mucho que desear.

Mariacher, la Bonaplata y sus compañeros estaban algo desaminados, quizá fatigados despues de la larga temporada de Buenos Aires y de las seguidas funciones que han dado aqui.

Mariacher sin embargo se hizo aplaudir en el *duetto* con *Magdalena*, del tercer acto, que cantaron con *amore*, con sus acentos más esactos, pero algo faltos de sentimiento dramático, poca expresión dramática. El poema del primer acto fué dicho con poco calor.

La Guerrini hizo lo que pudo para dar á su papel el mayor brillo y esactitud. Rossi caracterizó satisfactoriamente su tipo cómico, pero, por ser quien és, podria haberlo hecho mejor.

San Marco fué indudablemente el acreedor á los mejores aplausos pues hizo un *Guerard* acertadisimo.

Los coros estuvieron regulares. La orquesta bien; Mascheroni aplaudido.

Las decoraciones muy oportunas y lujosas.

Esperamos la segunda representación de *Andrea Cheniér* para ocuparnos más detenidamente de la ópera y de su desempeño.

El miércoles se anunciaba funcion de gala, con *Boheme*, y el jueves *Tanhausser* pero fuéron suspendidas debido al trájico suceso que esdel dominio público.

* * *

A propósito de la ópera *Werther*, nueva para Montevideo, que subirá á la escena en el teatro Solis esta noche, sábado, se nos ocurre adelantar á la crítica que hagamos, después de interpretada por la empresa Ferrari, la siguiente observación respecto á la partitura:

Todos los géneros literarios y en general todas las artes, deben tender á que el tema en ellos empleado concuerde con la naturaleza y fin de la obra; así es que elegir para una obra musical el furor de Atila es como encerrar en unos bajo-relieves un ejército con caballeria, infanteria, artilleria y sus respectivos pertrechos. Argumento músico: la *Sonámbula*; materia escultórica: la Vénues de Milo y las Canéforas de Atenas.

Decimos esto con motivo del *Werther* de Goethe, reducido en libreto por Blau Miliet y Hartmannhan y puesto en música por el genial autor de *Manon*, Massenet. ¿Habeis leido esta inmortal novela en cartas del poeta germánico por excelencia? Nada tan psicológico en el fondo, y en la forma tan brillante.

La vida casera, diaria y vulgar, se transforma en una metafisica del humano corazón, tanto más clara cuanto menos se la vé por parte alguna. Werther, agregado diplomático, enamorase perdidamente de Carlota, prometida de un amigo suyo; Carlota corresponde; pero sentimientos de honor, invencibles, é incontradables compromisos del hogar, obstaculizan la legitima satisfacción de aquel amor. Werther, penetrado de tamaña imposibilidad, se suicida.

No conocemos análisis más profundo del gradual desarrollo de una pasión tan intensa como la pasión amorosa en el libreto de Miliet sacado de la novela del poeta alemán. No conocemos arte más elevado para sacudir los más vulgares objetos y extraerle aroma de ideas y miel de poesia; cada carta de la novela es una revelación de los cielos de la vida, revelación de asuntos ordinarios, tan simples como que Carlota rebane el pan recien sacado del horno para distribuirlo entre sus hermanitos y como que Werther se extrene un frac para el baile de la embajada... y sin embargo ¡cuánta más filosofia del corazón hay en éllos que en muchos doctorales textos! ¡Cuánta diferencia entre las verdades sencillas del *Werther* y el énfasis oratorio, por ejemplo, de la *Nueva Eloisa!* La primera parte del *Fausto*, el *Werther* y el *Herman y Dorotea*, nos parecen las tres obras maestras de Goethe.

Pero, la pasión de Werther, pasión escondida, interior, profunda, no se presta en manera alguna á la exterioridad gráfica y al relieve armonico de la música. No hemos oido aún la ópera de Massenet, no nos fundamos en critica alguna que hayamos leido, y sin embargo, tenemos la completa certeza, ó cuando menos desconfiamos mucho, que Massenet se ha estrellado, al traducir á la música, tanta psicologia, asi como Ambrosio Thomas tropezó, sin poder vencer el obstáculo, con las sublimes dudas de *Hamlet*, propias del monólogo trájico en que las ha colocado el coloso de la poesia inglesa, intraducibles en el pentágrama.

El cielo de la vida es demasiado estrecho y en él demasiado raras las constelacianes de los grandes talentos (sin que esto importe negarlo á Masenet que es uno de ellos) para que vayamos á aceptar á ciegas, la critica benévola que acostumbra á imponer cualquier obra en boga, sin reflexión alguna, solo por el prurito de imitarlo todo, asi como nos vestimos necesariamente á la moda que en su caprichoso arbitrio nos obliga al último figurin.

* * *

Con sentimiento tenemos que decir que Novelli ha degenerado mucho. Los artistas son como las estrellas tempóreas, nacen, llegan á su mayor esplendor, y cuando se llega recien á admirar su brillantez, decrecen y mueren. Novelli ya ha sufrido las dos primeras fases. Indudablemente es un gran artista pero ha sido mejor; está, hoy por hoy, algo *montefusquesco* (permitanos la expresión Don *Pirippichio*).

De las últimas representaciones, dadas en Cibils de las únicas que conservamos grata impresión es de *Fausto*, de la *Bisbetica domata*, del *Amor Salvaje*, de *Hamlet* y de *Luis XI*.

La Giannini, indisputablemente es una artista notable, pero está muy latente aun el recuerdo de las espléndidas *soirees* de la *Reiter*, *Tina de'Lorenzo* y la *Vitaliani* para que entusiasme á nuestro público exigente.

La Grammática, á fuer de sinceros, no nos gusta. El resto de la compañia, discreto.

En el número próximo nos ocuparemos más detenidamente de esta Compañia y de sus funciones.

Indiscreto.

EN EL FONDO

Se deslizan las olas una á una
En el grandioso mar,
Cual las aguas de plácida laguna,
Tranquilas, sin bramar.

Pero si, allá, en su seno penetramos
Buscando la quietud,
Turbulento y sombrío solo hallamos
Un inmenso ataud.

También mi corazón late sereno;
No deja sospechar
Que algo acerbo y tenaz de que está lleno
Lo arrulla sin cesar.

Pero si allá, en el fondo, penetraran
Donde vive el amor,
Implacable y latente en él hallaran
La urna de un dolor.

María H. SABBIA Y ORIBE.

Montevideo, Agosto 28 de 1897.

FANTASIA

—Quiéres contarme tu historia? anciano zapatito. Tu triste estado ha despertado en mi, vehementes deseos de conocerla. Me parece que tus sufrimientos han sido muchos, pues presenta tu rostro profundas arrugas y llava impreso el sello de amargas decepciones, dijole la ola.

—Oh! si... te lo contaré... pero solo saldran de mis lábios, quejas, anatemas, desengaños... que es todo lo que he coleccionado de este mísero mundo.

Mi cuna es humilde por demás, pues fué mi madre una infeliz cabrita.

—No te aflija tu baja estirpe, contestole la ola.

Vivimos en una época demasiado positivista en que el mérito es quien dá rango.

—Despues de mil preparaciones que me hizo un curtidor produciéndome con ellas atroces dolores, pasé á manos de un zapatero que sin tener las mas pequeñas nociones de lo que es la piedad y el amor al prógimo, me dió mil tormentos con una descomunal aguja. Al fin me ví libre de éste, pero fué para que aumentasen mis desdichas. Me llevaron á una tienda junto con otros compañeros de infortunio, y habia permanecido en ella dos meses afixiandome entre los cristales de la vidriera, cuando se presentó una aristocrática dama de diminutos piés. Al verla no pude disimular la alegria que me produjo. Sin duda le agradó mi risueña y simpática cara, pues me prefirió á los otros. Al instante me calzó. Estaba yo en mi gloria soñada, cuando héte aqui un tremendo tropezón que me hizó dar un grito al cielo. Mi ama se dislocó un pié y no pude asistir á cierto baile que esa noche habia en el que pensaba lucir todas mis gracias.

Despues de pasar algun tiempo con mi dueña, me regaló esta á su criada, la que con su mal acostumbrado andar, pronto dió con mi pobre humanidad dentro el cajón de desperdicios.

De este me arrojó malhumorado el basurero á esta deshabitada playa, donde me has encontrado viejo, lleno de abiertas ventanas.

—Ven conmigo respondiole entonces la ola. Mucho me han enternecido tus desdichas. Haremos juntos espléndidos viajes, y verás magnificas ciudades que jamás has conocido. Encontrarás por último en mis negros y misteriosos antros profunda tumba, á la que no llegan los rumores mundanos.

Y el pobre zapatito echóse en los brazos de su amiga y emprendieron ambos el eterno viaje.

Sara Julieta ARLAS.

Montevideo, Agosto 28 de 1897.

LOS LABIOS

Labios rojos como flores de corolas palpitantes,
Como pétalos de grana que brotasen en el hielo,
Que brilláis en la blancura de los rostros albeantes
Como gemas encendidas en un niveo terciopelo.

Vuestras cráteras sangrientas que antreabre un [hondo anhelo
Son el ruido de los besos rumorosos y vibrantes,
Labios rojos como flores de corolas palpitantes
Como pétalos de grana que brotasen en el hielo

Yo os adoro y en los dias de profundo desconsuelo
Busca mi alma dolorosa vuestros cálices fragantes
Y el deseo, como un ave, que las alas tiende al [cielo,
En eróticos delirios á vosotros alza el vuelo,
Labios rojos como flores de corolas palpitantes.

Francisco M. de OLAGUIBEL.

Buenos Aires, Agosto d = 1897.

CUADRITOS RÚSTICOS

ESCRITO EN ITALIANO PARA « VIDA MONTEVIDEANA »
Y TRADUCIDO ESPRESAMENTE

I

EL ESTANQUE

Es un pequeño espacio festonado que la vista mide en lo largo y en lo ancho bastante comodamente y que, en verdad, en tanta escasez de orillas presenta sus maravillas. Después de haber estado todo el dia en gran silencio, como dominado por el rayo canicular, hacia la tarde, á la luz suave del crepúsculo, se agita levemente, y se despierta, y en eso parece reaminarse todo un pueblo de vivientes.

De la espesura de los juncos que se elevan en su seno, de las lentiscas de agua, que verdean sobre su movible superficie, de las oscuras algas, que tapizan el fondo, del grupo de mimbres enanos que sombrean sus márgenes, de las yerbas elegantes que se ierguen en medio de sus charcas, de los musgos bronceados y de los pálidos liquenes que manchan y cubren las peñas y las piedras adyacentes, entonces se eleva un misterioso rumor que invita á mirar, á oir y á pensar.

Sobre la amarillenta superficie de las aguas, silenciosas nubecillas de plateados mosquitos, menudos como el polvo, danzan frenéticamente, á los rayos del sol que se oculta, sus postreras espirales, los verdes ramajes extienden entre las hendiduras de las rocas todavia ardientes por el calor meridiano, sus cabecillas gallardas guiñando á las azuladas mariposas que inadvertidamente se posan sobre los verdes hilos de los juncos floridos, mientras que alguna ave tardia en sus escurciones diarias, se suspende todavia un momento sobre una florecilla blanca, que cimbrea el debil tallo bajo su leve peso.

Entretanto se hincha y mueve, se trepa, se precipita y se levanta, gloqueando, gimiendo, ó permaneciendo obstinadamende muda la torpe y viscosa familia de los animales de sangre fria.

En efecto mientras las tarariras que han dormido todo el dia sobre el tibio lecho de las aguas algosas, les cuesta juntar un poco de cena, la salamandra negra que ya la encontró, está como enclavada á una piedra en el fondo del estanque, digeriendo plácidamente su presa, y la serpiente de agua, más sóbria pero mas friolenta, escondida en su cueva, que el hundimiento del terreno le ha formado bajo la orilla, enroscada sobre si misma, yace en el más absoluto abandono.

Tambien la sanguijuela, despues de dar sus últimas zabullidas, se ha adherido en el fango, y está disponiendose al sueño de la noche mientras millares de miriadas de zapitos negros, no más grandes que un grano de garbanzo, cumplida en la tarde la larga y fatigosa metamórfosis, comienzan su salida del agua á la tierra, dejando en su nativa laguna sus hermanitos, todavia ineptos á moverse sobre el suelo y á respirar el aire de la atmósfera.

Con gentil movimiento un coro de carracas escondido en las vecinas manchas de alisales, entona, para festejar al juvenil grupo, una canción nocturna-

Es la más alegre del repertorio, pero á menudo es interrumpida por el ronco graznar de un zapo barullento retirado difinitivamente de aquellas, á las que él, viejo y enfermo, llama las locas vanidades del mundo.

De los flojos terrenos, de sus leños en descomposicion, de las muertas cortezas de algun árbol secular, el lento caracol se mueve tambien, con movimientos tardos, precedido de la babosa, tambien despaciosa, que despues de haber dejado sus plateadas sendas sobre los vecinos céspedes, alimentada de hojitas tiernas, acorta sus cuernos, esconde su cabecita en su nido, y protegida por una simple hoja, reposa, tambien ella bajo la fiel mirada de Dios.

El cielo que ha permanecido azul durante todo el dia, hacia la tarde se tiñe de un ténue color violeta y sus nubes purpurinas que juntas á los pájaros que vuelan al nido, se reflejan sobre la amarillenta superficie del estanque, traen á la mente la idea de rosadas ninfas jugando sobre un tapete de esmeraldas. Pero el azul tapete, primero liso y tranquilo, de repente se conmueve lijeramente, se encrespa, se hincha aqui y alla en ebullición, en burbujas que crecen, se agrandan, quebrando los ultimos rayos del sol; despues tiemblan, revientan y acaban en un chorro, en un poco de vapor; no, talvez se resuelven en una vida, ó en una unión, talvez en una muerte... que bajo el misterioso velo de las aguas tranquilas, de siglos ha, nace, se ama, se muere, y la gota, que piadosa, recoje las palpitaciones amorosas de un ser microscópico, acoje no menos prontamente, las miradas de sus hijos. Pero estando á la caida de la tarde sobre las orillas de una agua tranquila, quien oye bien, siente como la revelación de un misterio, dulce y profundo; el misterio de la vida.

El espiritu de Dios vagaba sobre las aguas, dice el misterioso Génesis.

II

EL VALLE

Sobre el puente de arco agudo, se alza derecha y pura como un aereo lirio, una blanca figura de mujer; las manos delicadisimas posadas sobre la espalda fajada de yedra y madreselva. Debajo, á gran profundidad, muje el torrente; delante, se extiende á larga vista un valle pequeño, angosto, tortuoso, muy verde; á la derecha en lo alto un bosquecillo de castaños; á la izquierda en el bajo un molino medio escondido por un bosque de alisos; aqui y allá, por las pendientes de las faldas, grandes moles de piedra, salientes, mal cubiertas de musgos y de liquenes; en lontanza por la cuenca verde, grupos de caserios, tan pequeños, que parecen manadas de ovejas descansando á la sombra de los pinos, enfrente de aquellas casuchas, escasos canteros cultivados que se dirian tapices rosados estendidos al sol meridiano y al lado de aquellos gigantescos tapices, alguna vaca pastando; de cuando en cuando, algun hombre, alguna aldeana,... y arriba en lo alto alguna nubecilla peregrina, ya blanca como la nieve, ya palidamente rosada, que va errando por el espacio indefinido de los cielos... En una palabra un mundo verde, quieto y misterioso bajo un mundo azul aun más tranquilo y misterioso, y entre el uno y el otro el perfume de millares de flores, los suspiros de millares de corazones, el dolor y el amor, las dos grandes esfinges humanas, y alla en lo alto, derecha y quieta como un gran lirio, aquella blanca figura de mujer, aquella Venus celeste venida á espiar los fecundos misterios de la vida.

III

EL LAGUITO ALPINO

Entre las gigantescas cumbres, áridas y roqueñas por dentro, externamente revestidas de inculto prados, yace desde hace siglos el laguito alpino. Sus aguas de un azul profundo no reflejan otra cosa que el cielo. Animalitos diáfanos, desconocidos á la fauna fluvial de la llanura, se agitan á millares en aquellas ondas perpetuamente acariciadas por el céfiro de las Alpes.

En invierno algun bloc de nieve se desprende de las espaldas de los Alpes, viene á aumentar de algun palmo el nivel de su superficie: en verano alguna mariposilla indiscreta, llevada á aquella altura por el perfume de las flores de la montaña, viene á despertar con sus alas temblorosas la dormida onda en la cual las drahjas versicoloras y las gencianas azules espejan timidamente sus bellezas virginales.

Desde millares de siglos há, nacen, aman, y viven en el misterio de sus ondas, aquellos pequeños seres que el ojo humano no llega á ver; desde millares de siglos aparecen, se multiplican y mueren aquellas florecillas gentiles, que embalsaman sus orillas; de millares de siglos agotado por los ventarrones invernales y por el ardentisimo verano, el melancolico laguito, inconcientemente refleja en sus aguas color de acero, las nubes de oro de las auroras y las nubes de púrpura de más allá del ocaso, las nubes de ópalo de los dias serenos y las nubes de plomo en los dias de tormenta, como la virgen hermana que viviendo encerrada, entre las frias y severas paredes de un claustro, conoce los goces y enredos del mundo por el eco que ahora quieto y melancolico se repercute en su joven corazón.

DOCTOR JOSÉ F. DONI.

Montevideo, Agosto 27 de 1897.

TRAS LOS MONTES

¡Pobre alma! golondrina que no tiene
más nido que tu amor, dulce bien mio,
pájaro errante que á buscarte viene
empapadas las alas de rocio.

Deja, si, deja que á tu choza vuelva;
hierven las aguas del arroyo inquieto
y extienden las encinas en la selva
sus inmóviles brazos de esqueleto.

El valle con la noche se ennegrece,
duermen las flores y las fresas rojas,
y á veces la luciérnaga parece
una lágrima de oro entre las hojas.

Huyen las aves con medroso vuelo,
rozan sus alas la campiña muda
y negra nube atravesando el cielo
como gigante vibora se anuda.

¡Ay! qué negra es la noche de la vida!
¡Qué largo este camino! Casi muerta
el ave de mi alma entumecida,
ha caido sin fuerzas en tu puerta.

El bosque obscuro atravesar no quiere,
ya no quiere volar á la montaña,
la lluvia moja su plumaje y muere
sin sentir el calor de la cabaña.

Abrele, que en sus alas han caido
las hojas, secas ya, de sus amores,
todas las nieves del eterno olvido
y la lluvia de todos los dolores.

M. GUTIERREZ.

Agosto de 1897.

Un sueño



AMANECÍA una bellísima y poética mañana de estio.

Yo hallábame sentada á la puerta de una pintoresca gruta situada al piè de una alta montaña. Las diáfanas gotas de rocío, posadas sobre las irisadas corólas de las flores, parecian diademas de brillantes, descendidas del cielo para engalanar las maravillas de la naturaleza. Las aves batian gozosas sus alas, y, abandonando sus lechos de mullida pluma, se remontaban al espacio lanzando al viento sus dulces y melifluos gorgeos. Un precioso ruiseñor ensayaba, desde las ramas de un rosal, sus melodiosos y variantes trinos de amor, para saludar la venida del naciente dia que principiaba á asomar por entre los rosados cortinajes de Oriente.

Todo estaba en calma. Las fuentes murmuraban sus amores; las auras susurraban entre las hojas de las flores, diciéndoles palabras que las hacian extremecer de contento.

Todo suspiraba alegria en la naturaleza. Pero, aquella alegria, que hubiera acrecentado el gozo de un alma feliz, contrastaba con la tristeza que embargaban á mi corazón angustiado, la duda y el pesar.

En medio del general contento, una tórtola solitaria, posada sobre las ramas encorvadas de un elevado sauce, lanzaba al cielo sus plañideros ayes. El triste canto del ave no era sinó un suspiro de amor sublime, de una ansiedad misteriosa... suspiro conmovedor, profundo, triste, ocacionado por el recuerdo de una felicidad pura y santa que tan solo las almas angélicas pueden suspirar.

Aquellos ayes me consolaban. Yo tambien suspiraba, yo tambien anhelaba la posesión de esta felicidad, desconocida, si, para la mayoria de los mortales, pero existente y tangible en el mundo, y de consiguiente posible de hallar en aquel que ante mi vista se extendia.

De pronto se iluminó con explendente claridad el fondo de la gruta en cuya entrada me hallaba. Levanté los ojos, é irió mi vista una figura fantástica, misteriosa, indescriptible envuelta en una aureola de topacio y de rubies; blanca como la mirada del dia, vaporosa como un suspiro, pura como la sonrisa de una mañana de primavera.

—¿Quién eres?... — le pregunté asombrada. —

—Soy la Amistad! — me dijo con acento puro y armonioso. —Mi aliento purifica las almas, vivifica los corazones; doy consuelo al que padece y alivio la pena al desgraciado, pero en vano buscarás en mi un bálsamo á tus penas, pues ha mucho tiempo me arrojó el mundo de su seno. ¡He muerto para el mundo! — Y diciendo esto desapareció entre las nubes.

Quedé triste y pensativa. Ignoro lo que por mi alma pasaba. Transcurrieron algunos instantes; aún conservaba en mi imaginación el recuerdo de aquella hermosisima hada. Sentia en mi corazón algo misterioso; mi alma ansiaba la posesión de un algo grande, fuerte, indefinible, que jamás podrá penetrar y comprender ningún mortal.

De pronto alcé la vista y fui sorprendida por otra imágen fantástica; aún era más hermosa que la anterior. Hallábase envuelta en nubes de oro y fuego, sumida en un nimbo de luz que no era de la tierra, ceñido su talle con flechas de oro, coronada con fragranciosas rosas de amor. Avanzaba magestuosamente, sumiéndome en un éxtasis arrobador, sobrenatural, divino.

—¿Quién eres? — murmuré deslumbrada.

—Soy el Amor! — me dijo con voz débil, de un timbre divino. — Yo soy, — continuó la visión — un sentimiento puro como la mirada de la aurora; destruyo los imposibles, uno las almas, estrecho los corazones, abro y cierro las puertas de la vida y de la felicidad; para mi están tan abiertas las cabañas del pobre como el palacio del magnate; reyes y esclavos, princesas y plebeyas se rinden á mis plantas. En otras edades el guerrero entraba en batalla luchando con fé y valor por su Dios y por su patria; el amor era su guia. El trovador al pié del ojival castillo pulsaba su laúd diciendo sus anhelos á su amante... yo impulsaba aquellas mentes, yo arrobaba aquellos corazones y los hacia felices. Pero en vano buscarás hoy en mi la felicidad que ansias. Aquellas edades ya pasaron, extinguióse la fé cual la luz del sol al soplo frio de la noche... el mundo me arrojó de su seno! El amor de tu alma, la luz embriagante de tu espíritu, la fé de tu corazón, solo existe en la región de tus ideas: hoy el rey de los corazones no se llama amor como en otros dias; hoy se llama... materialismo! —y diciendo esto la figura desapareció.

El sol iluminaba el horizonte, era un dia primaveral, delicioso. Pero ni los rayos del sol, ni los embriagantes perfumes de las flores, ni los trinos de las aves, podian prestar a mi alma la dicha que deseara. ¿Qué me importaban las bellezas de la naturaleza?

Buscaba amistad, y la amistad era una mentira; deseaba el amor, y el amor era una farza grosera.

Adormecida por mis tristes pensamientos estaba, cuando de pronto un ténue ruido me hizo alzar la vista y asombrada contemplé una tercera aparición; era aun más bella que las anteriores, deslumbraba.

—¿Quién eres? — le pregunté sobrecogida, á lo que la visión contestó:

—¡Soy la Felicidad! ¿Buscas amor? ¿Deseas amistad? Ven, sigueme y el amor y la amistad serán contigo.

Llena de alegria segui á aquella aparición divinal.

El sol brilló con su luz más esplendorosa, el aura susurró mansamente entre el follaje, lánguidas flores expandian la dulce esencia de sus perfumes.

Al cabo de una hora llegamos á la cuspide de una montaña elevadisima; allí nos detuvimos. El mundo oxcilaba á mis piés como un vasto hormiguero. El aire zumbaba en estas alturas con una impetuosidad indescriptible.

—Vén! — me dijo la misteriosa aparición tomándome de la mano. — ¿Es cierto que buscas el amor y la amistad en la tierra?

—Si! es cierto — respondile.

—En vano te esfuerces tras esos dos ideales; son dos fantasmas.

—¿Es posible? — exclamé anonadada — ¿No me has prometido ese amor, esa amistad que tanto busco?... Dime, pues, quién eres!

—Soy el Desengaño! dijo, exhalando un grito angustioso que se extendió por los montes, y desapareció tras las nubes.

En aquel instante, sola, abandonada, triste y desengañada, elevé mi pensamiento al Dios de la Verdad, y vi cruzar por el espacio azul un ángel de blancas alas que con las manos tendidas hacia el cielo exclamó:

—Pobres locos, que buscais la felicidad en la tierra. Allí, allí en el cielo está la verdadera y única felicidad!

El ángel desapareció de mi vista entre nùbes de plata y en aquel instante desperté...

Habia sido un sueño!

ELENA C. VIÑALES.

Montevideo, Agosto 29 de 1897.



RIMAS

El que quiera vivir entre placeres,
Y lejos del dolor,
Que no crea jamás á las mujeres
En las frases de amor!...

JUAN CARLOS MÉNDEZ.

Montevideo, 27 Agosto de 1897.



MAÑANAS de luz, de harmonias, de encantos, de alegrias, de brisas templadas y aromáticas; casi siempre un cielo azul claro y purisimo, que se refleja en un mar terso, transparente, brillante como una lámina de cristal; tardes llenas de sombras y fulgores, en las que flota un ambiente de ilusión, de poesia, que lleva al espíritu el consuelo y la esperanza, resucita en el corazón la emoción de viejos amores, y despierta en todo el sér anhelos desconocidos; flores que se entreabren desbordantes de perfumes y esplendores, hojas que lucen el color verde en todos los tonos; ruidos de alas, rumor de arroyuelos en el campo; cantos de pájaros; piar de avecillas en el ramaje frondoso del bosque; noches calladas, melancólicas ó sonrientes, de un cielo sin nubes salpicado de estrellas, en el que la luna, ese astro viejo y difunto, que diria Guy Mauppassant, se desliza suave con su luz pálida y fria, incitando á soñar; tal es la Primavera, «primavera hermosa, juventud del año», que cantó el poeta; en cuya estación todo sonrie, todo parece nuevo, bellisimo, encantador, res-

plandeciente, infantil; mar, cielo, tierra, aire, pájaros, aves, flores y mugeres, ¡oh! las flores y mugeres sobre todo, esas hermosas compañeras, que ejercen tan poderosa influencia en todos y en todo... Cuántas veces, la pluma bosqueja una imágen de muger ó entreteje algun cuentito al sentirse saturado el espíritu con fragancias de una flor, ó al contemplarse un florero con odoríferos ramos recuérdanse los oscuros ó rubios rizos que sirven de marco onduloso á un rostro de querube, ó la palabra breve, musical, los ojos azules, negros ó garzos, (siendo bonitos no importa el color), de esas jovencitas adorables que se encuentran en un salón ó se ven en un teatro ó paseo... ¡La muger... ¡oh! la muger..! ¡Cuánto se ama á esa preciosa mitad del género humano, eso que tan deliciosamente se llama bello sexo ó sexo débil!... Quienes, entre los del sexo contrario, el sexo fuerte ó feo, no han sido víctimas de un capricho, una coquetería, una inconstancia, una crueldad, cosas tan frecuentes, tan fáciles en ellas!... Sin embargo, nada más agradable, parece, que el tiempo perdido cuando atraen unos ojos encantadores y una joven cabeza, rubia ó morena, hermosísima, aunque sin seso, se vuelve, en la calle ó en un paseo, para mirarnos, sonriéndonos con sonrisas graciosísimas!... Las mugeres y las flores son hermanas, son compañeras, se parecen por su hermosura... ¡Con cuánta verdad las violetas, las magnólias, las sensitivas, las rosas, las azucenas, las margaritas, los pensamientos, y tantas otras, nos recuerdan á sus hermosas compañeras las mugeres!...Recuerdan todo lo que es de ellas, lo que les pertenece; sus atavíos, sus alhajas, sus monadas y coqueterías, sus inconstancias y veleidades, sus candores y vivacidades, sus efluvios de bondad y virtud, y, nos presentan el símil de la muger morena, de la rubia, de la pasional ó cándida, dulcemente amorosa, de la orgullosa ó sencilla, de la elegante y distinguida, de la rica y de la pobre, y hasta de las esbeltas y flexibles y las gallardas y robustas!..La violeta ¿no hace pensar esta flor, en una mugercita adorable, tímida, candorosa, modesta, que como la delicada flor se oculta entre las demás, y, que lo mismo que la violeta con su ténue fragancia, ella, con su perfume de bondad, de virtud, de juventud, nos la hace adivinar entre las demás mugeres?... Un busto escultural de muger, con las redondeces y líneas de una figura de Praxiteles, es el símil más completo de la magnólia!... ¿Y la sensitiva?... No recuerda, acaso, á esas delicadísimas niñas llenas de mimo, que al levísimo roce de la menor frase amorosa que se la dirige ó al hacer un simple ademán, ellas mismas se encogen y ruborizan todas. Una rosa, un capullo de esta flor, es el tipo completo de esas lindísimas mugercillas, de diez y seis años, vivarachas y risueñas, que miran con ojos siempre sonrientes y vivos, destacándose hermosísimos de su sonrosada carita envuelta entre la seda de sus cabellos rubios ó castaños!... ¿Y la azucena?.... Nada mas parecido, ni mas en harmonía que esta flor con su deliciosa fragancia y su aspecto gentil, dulce, blanco, con la de esas mugeres en las cuales esta admirablemente expresada la ingenuidad, la dulzura, la elegancia, la juventud y todo lo comparable con lo primaveral y bello! Las margaritas, esas flores tan bonitas y sencillas en cuyos níveos pétalos los enamorados cifran sus esperanzas ó desengaños, esas lindísimas florecillas, no son la imágen fiel de las mujeres hermosas, dulces, sencillas y sentimentales?... Los pensamientos, esa flor dulcísima y melancólica, no recuerda unos ojos de mujer, negros y hermosos, que miran con infinitas ternuras?...

Y asi se podría ir encontrando muchísimos símiles, identidades, parecidos, entre mujeres y flores! Amar, pues, á las flores, que tan bien recuerdan á la amada del corazon, al que ama; que las flores llevan á la mente la ilusión de imágenes femeniles, conmueven el corazón y efervescen el espíritu; hacen pensar en ellas, las gentiles, ellas las mujeres, adorno encantador del mundo en que se vive!... Amar, á las flores símbolo bellísimo de la mujer, que la hace entrever con todo su real esplendor, su viviente lozanía y juventud; que tan grata, suave, ligera, hace la vida, embelleciéndola, llenándola de perfumes y alegrías, colores y harmónicos ecos!... Si, una flor es la semblanza fiel de una mujer!...Al verla al aspirar su fragancia, la ternura afluye á los ojos, sentimos un aliento suave y femenil rozar nuestra frente, y al besarla, nuestros labios experimentan las delicadas ó ardientes caricias de los deliciosos besos de mujer, la graciosa, encantadora flor que ostenta su hermosura y exhala su perfume primaveral de juventud en la florescencia de ese humano vergel, llamado bello sexo que decora el mundo en que se vive!

PEDRO C. MIRANDA.

Montevideo, Agosto 27 de 1897.

FUNERARIA

Yo vengo á tu sepulcro,
¡oh! dulce desposada
De mi alma que te adora
Con íntima pasión,
Y exhalo, en el silencio
Que reina magestuoso,
Mis quejas y suspiros
En forma de oración.
Y triste el alma mia
Al ir bañando el llanto
Mis pálidas mejillas
Que marchitó el pesar,
Evoca las sagradas
Y venturosas horas,
Que juntos contemplamos
En éxtasis pasar.
Y olvida el cruel presente
Mirando emocionado
Como á través de un velo
De mágico esplendor,
Surgir las adorables
Escenas de un pasado
Que eterno hemos creido
Los dos en nuestro amor.
Entonces me imagino
Que aun eres de este mundo
Que vives. ¡oh mi amada!
Que todo un sueño fué.
Que solo me has dejado
Para volver muy luego
Que pronto entre mis brazos
Feliz te estrecharé.
Y busco entre las sombras
Que á este recinto pueblan
Tu imagen adorada
Cual si estuviese alli.
Y creo en mi delirio
Que surges del misterio
Y avanzas silenciosa
En dirección á mí.

. . . .

Mas ¡ay! el plañidero
Acento de los bronces
De la cercana iglesia
Que tocan á oración.
Despiertan de su sueño
A mi alma dolorida
Y todo desparece
Cual pálida visión.
Y solo ven mis ojos
Los entreabiertos brazos
Que tiendeme severa
La funeraria cruz.
Que al pie de tu sepulcro
Levántase sombria
Bañada por un rayo
De vespertina luz!

EDO BACIA.

Montevideo, Agosto 28 de 1897.

El Arte en Montevideo



VAYA que á estos artistas no los arredraron asi los rumores de fracaso de paz que han circulado estos dias ni el atentado contra el presidente Borda! Viven en otro mundo de ambiente más puro. No pueden escuchar las rencillas politicas. O mejor dicho, se embriagan de oxigeno artistico. Con la paleta en la mano, ante la tela, diluyendo colores, componiendo imágenes, robando espacios á la perspectiva, trasladando al lienzo la naturaleza palpitante viva, vibrante de color y de movimiento, ¿qué se le importa al artista el precio más ó menos elevado con que se vende la túnica de la patria?

Nueve artistas exhiben esta semana en lo de Maveroff y los nueve bien pueden rivalizar con las nueve hijas de Apolo y llamarse los nueve hijos de Apeles.

Començons par le commençement, como dicen en *Le Petit Duc*. Vamos, ¿por quién empezar? ¿Qué es ese diálogo que escucho á esas dos lindas visitantes de la exposición Maveroff? A ver; como las *interwinweo* sin que ellas se den cuenta... Escuchemos...

— Qué Rizzardini este! Tiene la primavera en la punta del pincel. Fijate, ché, en esas flores. Qué ricas rosas! Si parece que las ha arrojado en un manojo, de pronto, allí sobre esa piedra donde irradia la luz sonrosada de la mañana.

— Pero, no me digas! este retrato de su señora, la distinguida pianista Amabelia Arlas, es algo original. Mira ese fondo...

—Es verdad. ¿Y qué me dices del retrato del señor Rizzardini.

—Qué fondo más raro!

—Ya lo creo, se sale de la vulgaridad de los fondos lisos, sin ambiente. Aqui hay tonos luminosos.

—Qué entusiasmo! Chè, cualquiera diria que te lo vás á *dragonear*. Si es *cascote!*

—Qué me importa. Como artista, me agrada y me basta... En paleta tiene tonos variados y precisamente por eso, *per troppo variar natura é bella!*

Y aqui las lindas visitantes de la exposición se alejaron para contemplar otros cuadros. Yo me entretuve en admirar la estátua del extinto doctor Yery, debida á Ferrari. Es algo vigoroso de dibujo. esta escultura. Es la naturaleza con sus formas ondulantes: es la cabeza de un inteligente. Cuando aquel y eso sea copiado en el bloque marmóreo, cobrará más vida todavia, esa vida fria de las estátuas que parecen participar algo de la inperturbable serenidad del tiempo que pasa, eterno, inmutable.

***

Hay muchos cuadros más todavia que ver. Por hoy me limitaré á indicar el paisaje de don Miguel Jaume y Bosch, la marina de Maciel Flangini, el retrato del extinto Janetti, todos tratados con *amore* de artista.

No dejaré de notar la linda cabeza de chulapa de Más y el retrato del extinto señor Saturnino Ribes, debido al pincel de ese maravilloso paisajista que se llama Pajés y Ortiz.

Este retrato de Ribes, es, al decir de los que conocieron al simpático armador, uno de los más parecidos.

Y por hoy basta de critica de arte.

Hay en el horizonte de los destinos de la pátria muchas nebulosidades amontonadas. ¿Dónde está el artista que condense estos momentos supremos de la Semana de Pasión porqué está pasando la República?

¿Dónde está? Pidale á Gustavo Doré sus

cuadros terríficos; á las tintas de Vernet aquel supremo horror que vislumbraba la tempestad, subido á lo alto del mástil del buque que saltaba por sobre los abismos del océano negro, herido, á ratos, por los fatigosos sangrientos del relámpago!...

RAUL DE ALCEDA.

CHARADA

DEDICADA A LA SOLUCION

Cuando *una* á la *total* yo, tan galana,
Tan de *prima dos* llena, tan ufana,
Hecha una *tercia septima segunda*:
Tendrá — me imaginé —vida fecunda:
Y viento en popa, la revista amena,
El terso mar social, surca serena;
Siendo *cuarta penúltima* explendente
Que á la belleza muéstranos fulgente.
La belleza uruguaya femenina,
Que es de tesoros caudalosa mina,
Belleza que aureola la hermosura
De feliz y genial literatura,
Que en cascada de perlas y esmeraldas,
Sexta total guarecese en las faldas;
Formando sus eólicos acentos,
Ramillete de bellos pensamientos;
Que casi por *octava dos* comprarse
Puede, y con el, gran rato solazarse.
. . . .
Soluciona lector, lo que te cuento
Y verás no exagero mi comento.

ASONIPSE.

Montevideo, Agosto 27 de 1897.



HOJAS SECAS

(DE MI "LIBRO DE MEMORIAS")

Para Cayetano R. Mendoza *(Guzmán del Rio)*.

Era una noche cruelmente fria. Pensaba en el baile en que por primera vez hablé á Mignon. Hallábame sumido en una inquietud mortal que yo mismo no me esplicaba. Cansado de esperar salí á la calle. Era muy temprano. Cada minuto me parecia un siglo de agonias. A las once era la cita. No puedo esplicaros lo que pasó por mi calenturienta imaginación, en las tres horas dé que dispuse para discurrir á la ventura por las calles, mientras llegaba el instante temido. Si, ¿por qué no decirlo? lo temia, y me esplicaba mi miedo. Pareciame imposible que mi corazón resistiese tanta felicidad. Verme junto á Mignon, allí, en su misma casa, en coloquio de amor, pareciame tan distante de la realidad, que, sufria para convencerme que no era un sueño.

Dirijime á la orilla del mar. Deslizábanse suavemente las ondas del anchuroso estuario con aquel doliente plañir que movia á rezo. Hacia luna aquella noche, pero una luna triste; luna llena, á cuyo pálido fulgor parecian algunas veces reverberar los objetos. Sus rayos plateados quebrábanse en las aguas. Mi vista distraida se fijaba vagamente en los altos y callados edificios; creia ver asomados á los huecos sombrios, caras deformes, de cabelleras desgreñadas, envueltas en blancos armiños. Distinguia confusamente los árboles y veia las flores doblarse hácia abajo como para darme su bienvenida saturándome con la esencia de sus olores. Yo los aspiraba, los aspiraba con ánsia, y con el aroma suave y puro de los azahares y las violetas, poniase con más fijeza mi pensamiento en aquella figura de mujer, dulce, gentil, hermosa... aquella mujer que me aguardaba en el callado silencio de aquella noche, que parecia cantada por el amor con las ambrosias de los cármenes y las canciones vagas de los prados...

A las once me encontré ante la puerta que Mignon me habia indicado. Al vibrar la última campanada de la hora de la cita, mi corazón contuvo trabajosamente sus latidos. En aquel instante, todo lo que mis ojos advertian presentábase de otro color, de otra forma, bajo otro aspecto: no era de ningún modo lo que vi antes. Los golpes de mi corazón sentíalos en la garganta; parecia que queria reventar las paredes que lo oprimian y huir de mi pecho hecho pedazos. Pensé como nunca, que todo lo que me sucedia fuese sueño y un extremecimiento poderoso de espanto invadió todo mi cuerpo. ¿Seria posible?

En esta pregunta estaba, cuando senti crugir levemente la puerta al entreabrirse. La sangre se me paralizó en las venas; sudor copioso bañó mi piel. La felicidad, lo mismo que la desdicha, era en aquel trance, motivo de la más récia congoja.

Antes que me hubiese repuesto de mi emoción profunda, cogiéronme de la mano. Me dejé conducir como un niño. Si en aquel instante me hubiesen puesto un puñal sobre el corazón, no hubiera tratado de defenderme ni me hubiera dado cuenta tampoco del peligro. Nos hallábamos en un estrecho vestíbulo; pasamos después por unos corredores muy obscuros. Era una mujer, sin duda, la que me guiaba. Esto lo pensé por la suavidad de aquella mano y por el vago perfume que de su ser se desprendia. Creí por un momento que fuese la misma Mignon y senti oprimirseme el pecho. Detúveme vacilante, y como si ella comprendiese lo que me estaba sucediendo, murmuró á mi oido, en voz baja y muy temblorosa:

—Soy yo!... por el cielo te pido que seas prudente!

No pude contestar. Embargábame la emoción todas las facultades. Si aquello era felicidad, con la felicidad se sufre horriblemente! Salimos al pátio; bellisimo, lleno de flores fraganciosas, y empezamos á subir, de puntillas, las escaleras de mármol, aquellas donde Mignon se detuvo un instante la noche en que la conocí, cuando empezó en mi pecho la lucha terminada al caer de rodillas á sus plantas.

Al fin nos encontramos solos en la sala, la sala del baile, la sala de mis recuerdos. ¡Qué instante tan solemne para los dos! Al encontrarse ella allí, pareciale que salia de un gran peligro. Más, como si el valor le faltase cuando ya el peligro habia pasado, cayó, más bien que sentóse, pálida, sudorosa, sobre un canapé de la sala. De pié, quedé yo al lado suyo. Pareciame estar hundido en una profundidad á donde nunca llegará la luz del sol, y, sin embargo, el sol estaba alli, junto á mí; con tender la mano un poco, solamente, lo podria tocar. ¡Oh! qué contraste! En aquel segundo de silencio solemne, los dos quisimos hablar y ninguno lo logró.

La habitación no estaba á obscuras del todo. De allá, de entre las junturas de los cortinajes que colgaban de la puerta de la alcoba de Mignon, se introducia un fino hilo de luz argentada de un rico candelabro de bronce que habia sobre una mesa. Aquella suave raya de luz, ayudada con otra de la luna que se introducia tambien blandamente á través de los cristales del balcón, daba á la sala una claridad vaga, confusa, propia ciertamente de la escena y del ánimo de nuestros corazones. Hallábamonos conturbados en la media obscuridad de la estancia y sin atrevernos á alzar la voz ¡¿Qué hubiera sucedido ¡Dios de Dios! á la luz franca y firme que nos iluminase y nos pusiera frente á frente?!...

En medio de aquellas crueles indecisiones y tormentos, sentia en mi pecho un placer intimo, profundo, infinitamente sobrenatural; un goce supremo que no senti nunca, que jamás había soñado en toda mi existencia, ni aún en aquellos grandes éxtasis de mis horas solitarias, teniendo en mi imaginación perennemente la figura ideal del ídolo, más amado cuanto más imposible Otra vez, de repente, volví á lo mismo; otra vez volví á la idea de si no seria un sueño lo que me estaba pasando. ¿Comprendeis ese dolor terrible de estar en el goce de una dicha verdadera y turbada tristemente por el pensamiento de si no será esa dicha real una ficción de nuestros propios sentidos?

¡Qué hubiera hecho por convencerme! ¿Qué, para no dudar? Como el ciego que busca la luz, avancé un paso, sin conciencia de lo que hacia. ¡Estaba tan cerca! Mi pié tropezó al instante con el de élla; élla lanzó, al leve contacto, un ligero grito que pareció de asombro, como si volviera á la vida, como si la sacasen tambien de algún otro sueño que le atormentaba el corazón llenándoselo á la vez de alegrias recónditas. Extendí una mano, y mi mano temblorosa tropezó con su perfumada y ondulante cabellera. Ella se extremeció de inquietud. Nuestras manos se encontraron; ardian, y el ardor de nuestras manos era de fiebre, de una fiebre tan grande, tan poderosa, que parecia comunicarnosla de uno á otro en hondos escalofrios.

Ella temblaba. Sus dientes chocaban produciendo un ruido estraño. Asustado le pregunté con congoja:

—¿Estais enferma?

—¡Oh! por Dios!... déjame!... no sé... ay! ¡ay!, Dios mio!—sollozó Mignon.

Fué su acento, quejumbroso, apagado, tembloroso; entrecortábase á cada silaba con el continuo rechinar de los dientes.

Alarmado corrí hácia su alcoba en busca de la luz; pero élla, haciendo un esfuerzo supremo, se levantó, rápida, y pudo alcanzarme.

—¡No! por el amor de Dios!— dijo en desgarrada súplica; —!Qué no dé la luz en mi rostro!... ¡bastante vergüenza tiene ya aunque lo oculte en la sombra!

Volvíme hácia atrás. Sentiame conmovido profundamente, no por su amor, sinó por los hondos dolores de aquella desgraciada mujer.

—Oye!— dijome élla, reponiendose un tanto, y atrayéndome hácia un sofá. — No, pienses que yo no quiero que me mires, si, lo quiero!; quiero que me veas y me verás... pero me verás con el rostro enrojecido de vergüenza, pero tu no puedes comprender lo que pasa dentro de mi!... ¡ay! Madre mia!... si tu me vieras!... tu querida Mignon!... más, no! no!... yo soy más mala que todas las mujeres haciendo lo que hago... habrá una mujer que no sepa guardar su honor y ya con eso merece la infamia y el baldón que que sobre si misma se echa... yo soy más mala todavia... aqui, bajo el mismo techo de mis padres... ay de mi!... que mala he sido!... y todos me creen tan buena!... porqué nadie vé bajo mi exterior sereno estas hondas batallas que empezaron en la noche dolorosa que nos conocimos... nadie vé el pensamiento de la deshonra bajo la diafanidad de mi frente... nadie vé la liviandad bajó la serena y humilde luz de mis ojos que engañan! Tú solo, tú lo sabes, tu lo vés, nadie más, y tú me perdonarás... y lo

olvidarás. Pero ¿y Dios?... ¡Oh, Dios mio, que locura hice!... perdonadme Tu tambien!... Ah! huid de mí!... soy mala, muy mala!...

De tal acongojada querella solo escuchaba yo un éco profundo de dolor que queria endulzar aún á precio de mi vida. Respetuoso, digno, con el alma llena de sentimientos nobles, cogí las manos de Mignon que abrazaban. Ella cubrió las mias de lágrimas y atravesado mi corazón por el dolor intenso de aquella desgraciada mujer, díjela:

—Por Dios, Mignon, no te entregues á tus dolores de esa manera; sufres y me haces sufrir; pero de mis padecimientos no me importa; por tí me aflijo. Oye la última palabra de un hombre qu daria por ti mil vidas si mil tuviera; toda su sangre, gota á gota. Serénate; no tengas temor ninguno, Mignon de mi alma; te amé porque la fatalidad asi lo quiso; quizá mi amor es una prueba ¡harto cara! á que Dios sometió mi alma y estoy á tu lado; hemos sido débiles pero eres buena, pura estás, eres honrada. Yo soy recto como tú; en mi corazón no cabe bajeza, pero despues de los hondos martirios que sufrí desde que empecé á amarte, declinó mi espiritu, me ofusqué, fuí débil, pero por los más grandes martirios que inexorables te abruman, me hallo regenerado ¡soy fuerte!, me siento con bastante valor para no manchar tu pureza. No quiero que nuestro amor sea una eterna pesadilla que nos flajele y azote; no quiero que por un momento de debilidad tengamos que contemplarnos confusos á travésde un velo sombrio é impuro que haga imposible nuestra felicidad. ¡Quiéro hacerme digno de tu amor!... ¡Adiós!

. . . .

. . . .

De aquella noche infausta no conservo en el santuario de mi alma más recuerdos que el de las dos lágrimas de agradecimiento, dos lágrimas puras, que brotaron de los ojos divinales, enrogecidos por el llanto de dolor, de aquella santa mujer que jamás podré dejar de amar!...

Estas son las páginas más queridas del libro de mi vida. No hallareis belleza en éllas. Son la simple expresión de mi infortunio... Son hojas secas arrancadas del árbol de mi corazón al soplo del recuerdo!

WERTHER.

Montevideo, Agosto 28 de 1897.

GLOSA-ACERTIJO

«¡Pobre flor! què mal naciste
y que fatal fuè tu suerte!
Al primer paso que diste
te encontraste con la muerte.
«Si el dejarte es cosa triste
el cortarte es cosa fuerte;
á dejarte con la vida
es dejarte con la muerte.»

—

En un sitio singular,
tan estéril como triste,
una flor llegué á encontrar;
y al verla pude exclamar:
¡pobre flor, què mal naciste!
Sin cuidados, sin amor,
abandonada é inerte,
aun recreas con tu olor,
¡Qué desdichada eres, flor,
y què fatal fuè tu suerte!
Desnuda de hojoso aproche,
el austro fiero te embiste
y dilacera tu broche,
¿Te prohijó negra noche
al primer paso que diste?

Si te mueve cruda guerra
el mundo tan linda al verte
tus esperanzas destierra;
porque al brotar de la tierra
te encontraste con la muerte.
Deja con resolución
ese sitio en que vivis
y únete á mi corazón;
pues me dice la razón
¡si el dejarte es cosa triste!
Mas por labrar tu ventura
la existencia he de perderte,
y esto me duele y apura;
pues, con ó sin cordura,
el cortarte es cosa fuerte.
En un desierto perdida,
hecha blanco de rigores
y del mundo aborrecida,
han de bastar mis amores
á dejarte con la vida.
Y tanto llegué á quererte,
que en mi amante frenesi
juré mejorar tu suerte;
porque abandonarte asi
es dejarte con la muerte.

FRANCISCO DE ASÍS CONDOMINES.

Montevideo, Agosto 27 de 1897.

CONCIERTOS

La importante institución musical «La Lira», celebró el lúnes pasado una espléndida velada, organizada por la Comisión Directiva de aquel centro.

La concurrencia era tan numerosa que seria tarea árdua dar la lista, aunque más no fuera de las principales familias, que con su presencia, contribuyeron á dar mayor brillo y realce á la fiesta. Si deseáramos formar un *bouquet* de fraganciosas flores, no iriamos á buscar á otra parte el vergel que nos las proveyera, pues el más brillante estaba en «La Lira».

Indudable es que el concierto efectuado la noche del lúnes resultó un torneo artistico valioso, que confirmó el renombre que ha adquirido nuestro primer Conservatorio. La mayoria de los números fuéron desempeñados notablemente y los que menos, fuéron aplaudidos por la selecta concurrencia.

La orquesta hizo honor á la brillante reputación que tiene conquistada, ejecutando magistralmente una sinfonía de Haydn y y un *intermezzo* de la ópera *Colombo* de Gounoud, cuyas últimas notas espiraron entre las ovaciones del público.

La señorita Josefina Reventós acompañada en el piano por el profesor Errante, cantó con todo *amore* el *rondó* de *I Puritani* de Bellini y la *polaca* de la ópera *Mignon* de Thomas, siendo muy aplaudida por el público que pudo admirar su correcta escuela y su hermosa voz.

La señorita Josefina Inés Lopez obtuvo de la concurrencia una verdadera ovación en la *Chanson Hongroise* de Dupont, que ejecutó en el piano con admirable maestria.

El joven violoncellista Avelino Baños demostró una vez más su brillante ejecución y arte en la *Fantasie Hongroise* de Grutzmacher que acompañó notablemente en el piano el Señor Vicente de Pablo, obteniendo ámbos justicieros aplausos. En la segunda parte del Concierto volviósele á oir en compañía del aplaudido violinista nacional Ambrosio Branda, en el trio para violin, violoncello y piano del maestro Reissiger, que ejecutaron correctisimamente, haciendonos abrigar la convicción de que esos tres jovenes figurarán entre los artistas nacionales más aplaudidos.

El distinguido violinista español señor Andrés Gaos se desempeñó de una manera brillantisima en la *berceuse* de Cui y en la *Danza española* de Sarasate, en ambas acompañada al piano por el Señor Antonio Chacón. La ovación tributada al escepcional y eximio concertista fué tan prolongada y entusiasta que se vió obligado á *bisar* la preciosa joya de Sarasate, que ejecutó en su privilejiado violin aun más brillantemente que la primera vez.

En resúmen, una fiesta que por su esplendidéz dejará gratos recuerdos en nuestra sociedad.

***

Sala espléndida en belleza, luces, flores y colores. Música interpretada brillantemente, digna de la selecta concurrencia. Hé ahi la síntesis del concierto familiar que se celebró el mártes último en la sala del *Instituto Verdi*, y de cuya velada no nos ocupamos con detención por falta de espacio.

***

Para mañana á la noche, Lunes 30, anunciase otro atrayente concierto en la escuela musical «Liceo Frantz Litz» del que es director el conocido profesor señor Camilo Giucci.

El programa es variadisimo y teniendo en cuenta el núcleo de alumnos y profesores distinguidos que se encargarán de cumplirlo no es aventurado augurar al «Liceo Frantz Litz» un lleno *au complet.*

En nuestro número próximo daremos una completa reseña del éxito de la fiesta.

ANGEL.

TEATRO CHÍCO

En el coliseo del patrono de la ciudad, actua la compañia de zarzuelas españolas que dirije el artista Feliz Mesa. Las obras puestas en escena son del género chico (demasiado chico).

Entre las obras representadas en San Felipe han gustado, *Agua, azucarillo y aguardiente*, de Carrión y Chueca, *Los conejos*, y *Los antomatras*, que desempeña la *troupe*, discretamente, no agradando mucho el señor Mesa que interpreta demasiado exageradamente los papeles que estan á su cargo. No sabemos si SOLIS y CIBILS quitan mucha concurrencia á SAN FELIPE, ó si los vecinos de la vieja ciudad se conduelen más que los de la nueva de los infortunios de los orientales. Lo que si sabemos de cierto es que la concurrencia al teatrito de la calle 1°. de Mayo es muy reducida.

***

En la Stella d'Italia trabaja actualmente un grupo de artistas conocidos de nuestro público y que han sabido reunir en conjunto armónico los Señores Pastorino y C.ª.

Noche á noche se vé favorecido por numerosa concurrencia que queda plenamente satisfecha de la correcta interpretación de las operetas y vaudevilles que suben á escena. El mártes se dió *On milanés in mare*, en cuyo desempeño, se distinguieron las hermanas Alegani, la señora Poggi y los Señores Lambiase y Bono que hicieron un napolitano y un milanés de *pure sang*. Empezó el espectáculo con la bonita opereta de Ofembak titulada *Los brigantes*. La señora Alegiani de Gentoso hizo una Estella encantadora, sobresaliéndo en la ejecución de la obra los señores Poggi y Bono.

El viernes se dió *Bocaccio*, siendo los artistas muy aplaudidos por la numerosa concurrencia.

Brevemente se pondrá en escena en el teatrito *cordonero* la aplaudida opereta *Orfeo nell' inferno*, que la compañia que dirije el señor Miguel Alegiani interpreta con toda correcciön.

ATILA.

Establecimiento gráfico á vapor, Convencion 82.